



## RESEÑA

# Stockmann, R., Meyer, W., y Szentmarjay, L. (Eds.) (2022). *The Institutionalisation of Evaluation in the Americas*. Cham/Switzerland: Springer Nature Switzerland/ Palgrave Macmillan

A. Labra Figueroa 

*Universidad de Chile*

LA evaluación ha constituido un área de amplio desarrollo dentro de la administración pública, ya que es la herramienta por excelencia para determinar si políticas, programas y proyectos han cumplido con éxito sus propósitos; tanto en la cobertura de necesidades de una población local, como también en el logro de objetivos estratégicos de largo plazo. Independientemente de la magnitud de los objetivos, contar con evidencia en la toma de decisiones debiese ser un requisito para los Estados del mundo contemporáneo, ya que es parte esencial de los procesos de modernización de estos, ayuda a la legitimación de su actuar y, por tanto, fortalece las democracias (Patton, 2018; Henry y Mark, 2003). Como área de estudio, la evaluación lleva décadas de desarrollo y en años recientes se ha intensificado debido al esfuerzo mancomunado entre organismos y agencias de carácter estatal con organizaciones de naturaleza global o regional, para promover su institucionalización en políticas y programas públicos (Pérez y Maldonado, 2015; Cardozo Brum, 2015; Cardozo y Rosas, 2021; May et al., 2006).

*The Institutionalisation of Evaluation in the Americas* es un libro de carácter académico que ofrece un marco de análisis del cual se pueden desprender observaciones, en particular y en general, sobre el estado de la evaluación en el con-

tinente americano. La estructura del libro ayuda a presentar los casos nacionales de forma sintética, concluyendo con los desafíos actuales en la materia. En ese sentido, resulta sumamente valorable el esfuerzo por explicar analíticamente el estado de los sistemas nacionales de monitoreo y evaluación, en estructuras institucionales diversas y compuestas por múltiples niveles. Además, la inclusión de los sistemas de profesionales y la sociedad civil permite ampliar la mirada hacia la comprensión del ecosistema en el cual se desarrolla el marco institucional.

El libro reseñado pertenece al Proyecto Global de Evaluación<sup>1</sup>, una serie de publicaciones sobre estudios de la institucionalización de la evaluación, cuyo objetivo es entregar una perspectiva global de estos procesos que permita la comparación entre países y continentes. El año 2020 se publicó el libro dedicado a Europa (Stockmann et al., 2020), y con esta entrega se concreta el ejercicio para “las Américas”; lo que continuará con los continentes de Asia Pacífico y África.

De esta manera, este proyecto de alcance global busca proporcionar al lector nociones generales y particulares del estado actual de la institucionalización de la evaluación en diferentes naciones,

<sup>1</sup>Para más información, visitar: <https://evaluation-globe.com/about-the-evaluation-globe/>

continentes y sectores de la sociedad, lo cual lo convierte en una lectura idónea tanto para organizaciones como para evaluadores independientes; además de administradores públicos, actores políticos y profesionales de múltiples disciplinas interesados.

El libro se compone de cuatro partes en una extensión total de más de 500 páginas. La primera parte es la “Introducción” del libro (p. 3-37), donde los editores presentan el marco teórico y los conceptos y métodos del análisis. Estos elementos son los que permiten que la presentación de los casos sea exhaustiva, permitiendo la comparabilidad. Un aporte destacable de este marco analítico es la consideración de tres subsistemas que componen la institucionalización de la evaluación: a) el sistema político, donde se detallan los procesos y las estructuras que componen la institucionalidad que da soporte a la práctica evaluativa desde lo político y lo normativo; b) el sistema social, entendido como la difusión y aceptación de la evaluación en la sociedad, donde la sociedad civil ocupa un rol clave en la vigilancia y demanda por evaluación; y c) el sistema de los profesionales, que aborda la evaluación como disciplina, e incluye aspectos como la formación y organización de los evaluadores para constituir un campo profesional.

Luego, la segunda parte se denomina “Desarrollos nacionales” (p. 40-377) y compone gran parte del libro. En total son 30 autores que detallan la institucionalización de la evaluación en distintos países americanos, tales como Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú y Estados Unidos. Cada capítulo inicia con una vista general del país y la composición de los poderes del Estado, para posteriormente presentar el esquema propuesto por los editores, compuesto por las tres dimensiones mencionadas.

Estos elementos componen un marco general al cual los autores se han adscrito, sin perjuicio de que cada capítulo incluye distinciones particulares de cada país. Estas son relativas a la composición del Estado, los actores e instituciones de mayor relevancia en los sistemas de monitoreo y eva-

luación, y los hitos que la componen. Además, se presenta una conclusión y reflexión final sobre el proceso de institucionalización mismo y los desafíos vigentes.

La tercera parte del libro, “Redes y organizaciones transnacionales” (p. 380-447), está compuesta por los capítulos dedicados a las tres instituciones que se han considerado para la región, por su relevancia en la expansión de la evaluación en América Latina. En primer lugar, CLEAR-LAC (por sus siglas en inglés), es el Centro para el Aprendizaje en evaluación y resultados, en su sección para América Latina y el Caribe; la Oficina de Evaluación y Supervisión (OVE por sus siglas en inglés) del Grupo del Banco Interamericano de Desarrollo (IDB Group); y el Grupo Independiente de Evaluación (IEG en su sigla en inglés), del Banco Mundial. En cada capítulo se realiza una presentación de los antecedentes, estructura y visión de cada organización.

Tanto la iniciativa global de CLEAR, así como particularmente el funcionamiento de sus dos centros en América Latina y el Caribe, ha sido parte relevante en el acompañamiento y refuerzo de un ecosistema propicio para los procesos de institucionalización, como también la formación de alianzas con otros grupos transnacionales, para la organización y promoción de instancias de diálogo y formación de evaluadores, la conformación de redes y difusión de la evaluación de programas y políticas públicas. La participación de este Centro incluye su vinculación con agencias pertenecientes a los gobiernos nacionales y subnacionales, a través de asesorías, capacitaciones e instancias de intercambio de conocimientos y experiencias, además de vinculación con organizaciones de la sociedad civil y redes de profesiones, hacia la promoción de un ecosistema y cultura evaluativa que promueva los procesos de institucionalización de la evaluación y el uso de estos por parte de los actores mencionados.

El Grupo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha sido un promotor de la evaluación, inicialmente en sus programas de reducción de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe, para luego apoyar a la institucionalización de la

evaluación de forma directa. Esto ocurrió por varios medios, como el establecimiento de requisitos para sus programas y sus contrapartes, la creación de agencias y oficinas de evaluación, tanto internas como independientes. En consecuencia, aumenta la demanda de evaluación, la construcción de capacidades de evaluación, y la creación de unidades especializadas. Para el caso del Grupo Independiente de Evaluación, del Banco Mundial, su influencia en el desarrollo de las capacidades de evaluación tiene carácter global y además de evaluar los resultados esperados por el Grupo del Banco Mundial y de países miembros, ha establecido instrumentos, normas y principios para el aprendizaje y la rendición de cuentas. Su estructura ha influenciado la existencia de otras entidades independientes de evaluación de instituciones internacionales en Latinoamérica y el mundo.

Finalmente, la parte cuatro, titulada “Síntesis” (p. 450-525) resulta en uno de los principales aportes, donde se sintetizan los hallazgos del estudio, dando cuenta de los diferentes niveles de avance institucional de cada país. Para lo cual se presentan indicadores del modelo e índices para el grado de avance. Se concluye que, comparativamente, el sistema social posee un grado de desarrollo bajo, destacando la baja participación de la sociedad civil, así como en el uso y demanda de las evaluaciones. Además, se destacan las diferencias entre Canadá y Estados Unidos, por su desarrollo en los sistemas analizados.

En conclusión, este libro representa un panorama bastante completo de la evaluación en el continente y constituye un recomendable punto de partida para quienes busquen aproximarse a la materia en perspectiva comparada. A su vez, la inclusión de redes y organizaciones transnacionales constituye un acierto, en tanto su relevancia en la institucionalización y desarrollo de la evaluación en la región. Además, son antecedente de los esfuerzos por presentar el panorama actual del tema en América Latina (Pérez y Maldonado, 2015).

Pese a lo anterior, los editores reconocen que la evaluación se ha desarrollado principalmente en los ámbitos de lo político y administrativo, pero en menor medida en el área académica y en la so-

cialidad misma, teniendo aún por desafío el visibilizarse como disciplina. De allí que esta serie de publicaciones representan un esfuerzo por establecer que el desarrollo de la evaluación es una herramienta para los problemas de los tiempos actuales, y ser un hito en la formación de un campo de la evaluación, rescatando los valores de la diversidad, transversalidad, legitimidad pública y de calidad académica.

Vale agregar que el libro se encuentra disponible solo en inglés por el momento, lo cual puede limitar su acceso al público hispanoparlante mientras la traducción está en preparación, aunque de igual modo resulta accesible al público angloparlante, entregando nociones sobre nuestra región. A su vez, el diseño del marco analítico de comparabilidad de los casos representa un esfuerzo a gran escala por entender la evaluación en su complejidad. Esto es: desde varias perspectivas, asumiendo su carácter disciplinar y el aporte que representa actualmente para la mejora de las políticas públicas, un funcionamiento eficiente y eficaz del aparato público, pero también como contribución a la generación de valor público.

## Referencias

- Cardozo, M. y Rosas, A. (eds.) (2021). *Avances recientes en la Evaluación de Políticas y Programas Públicos*. México, D.E: UAM Xochimilco.
- Cardozo Brum, M. (ed.) (2015). *Institucionalización de procesos de evaluación*. México, D.E: UAM Xochimilco.
- Henry, G. y Mark, M. (2003). Beyond use: Understanding evaluations influence on attitudes and actions. *American Journal of Evaluation*, 24:293–314.
- May, E., Shand, D., Mackay, K., Rojas, F., y Saavedra, J. (eds.) (2006). *Towards the institutionalisation of monitoring and evaluation systems in Latin America and the Caribbean*. IADB/The World Bank.
- Patton, M. Q. (2018). Evaluation science. *American Journal of Evaluation*, 39(2):183200.

---

Pérez, G. y Maldonado, C. (2015). *Panorama de los Sistemas Nacionales de Evaluación y Monitoreo en América Latina*. CIDE.

Stockmann, R., Meyer, W., y Taube, L. (2020). *The Institutionalisation of Evaluation in Europe*. Cham/Switzerland: Springer Nature Switzerland/Palgrave Macmillan.